

Del libro

“Por lo visto (II) Escritos sobre arte”

Rubén Suárez

ISBN 978-84-8459-539-7

Crítica de la exposición, con Dulce García, en la Casa de Cultura de Luanco. Junio 2007.

Alberto Ámez y las imágenes cautivas

Hace tiempo hizo fortuna un aforismo que decía “menos casas de cultura y más cultura en las casas”, lo que si bien se mira no sólo no es incompatible sino que, además, lo que hagan en las unas puede determinar lo que haya en las otras, lo que han probado algunas en Asturias particularmente bien gestionadas. Se me ocurre esto porque he visto una interesante exposición de fotografía en la Casa de Cultura de Luanco, compartiendo espacio con otra de pintura de Dulce García, sin que la presencia de los artistas mereciera, y supongo que en otros casos sucederá lo mismo, ni siquiera el acompañamiento de un simple papel que nos hablara de su origen y peripecia.

La fotografía es de Alberto Ámez (Gijón, 1963), cuya trayectoria parece hablarnos de un artista de creación muy determinada por presupuestos intelectuales y por la necesidad de búsquedas no sólo en lo propiamente artístico, sino también en proyecciones de lo literario y lo filosófico, lo que en el arte plástico puede producir enriquecimiento pero también incertidumbres y a veces dudas paralizadoras. Formado en la Facultad de Bellas Artes de Madrid, profesor de Dibujo y solicitado por distintas actividades culturales, su última exposición en el Centro de Cultura Antiguo Instituto era posiblemente fruto, en su hibridación y eclecticismo, de esa falta de certezas, ya que hacía dialogar en una misma pieza y distintos módulos la fotografía de paisaje, la pintura abstracta lírica y lo matérico, incluida la incorporación de lo objetual.

Trabajando ahora con la fotografía digitalizada, Alberto Ámez, que ha demostrado muy diversas posibilidades creativas, nos ofrece imágenes de forma elíptica y reducido tamaño y encapsuladas en el blanco magma espacial del fondo que las envuelve. Crea así una expectativa distinta para la mirada, una tensión entre fragmento y totalidad y, como consecuencia, una activación del interés del espectador por las imágenes así focalizadas que funcionan como metáfora de algo que no podemos controlar y está más allá de la fotografía, lo que invita a la reflexión y las fija con más intensidad en el recuerdo. Como, además, esas imágenes cautivas en el espacio y concretadas en aspectos muy limitados del paisaje son muy bellas y de calidad en lo formal, la obra resulta especialmente atractiva y puede entenderse como un interesante proyecto artístico a desarrollar con más amplitud.

Junio, 2007



“Hidden Dragon 2 (cantos rodados)” Impresión digital con tintas de archivo en papel Hahnemühle
50 x 36 cm. 2002 (De la serie Hidden Dragon)